

La persistente popularidad de la novela policíaca: sobre una nueva traducción de *Bajo el peral* de Theodor Fontane

Carola Pivetta
Universidad de Buenos Aires
carolapivetta@hotmail.com

Reseña de *Bajo el peral*, de Theodor Fontane. Traducción, introducción y notas de Isabel Hernández; Madrid: Escolar y Mayo, 2014; 201 pp.; ISBN: 978-84-16020-20-1.



La presente edición a cargo de Isabel Hernández, que ofrece una nueva traducción prologada y anotada de una de las cuatro obras de tema criminal de Theodor Fontane (1819-1898), parece sumar evidencias a favor de la persistente popularidad de la novela policíaca en nuestros días. Pues si *Bajo el peral* (1885) ocupó por mucho tiempo un lugar subalterno dentro de la producción de este escritor y fue tildada incluso –como indica la editora en la introducción de su autoría– de obra menor o fallida, debido al carácter “subsidiario, secundario y trivial” (25) atribuido hasta no hace mucho a aquel género, hoy, por el contrario, tal adscripción parece explicar, al menos en parte, la favorable acogida de la que se ha beneficiado en los últimos años esta novela que narra la génesis, el prolongado ocultamiento y el inesperado descubrimiento de un asesinato.¹ Su calidad y valor estéticos justifican tal rehabilitación tardía y es de esperar que al impulso de esta última traducción se renueve asimismo el interés de la crítica literaria por una obra que hasta ahora cuenta con escasos estudios específicos en castellano (tal como se deduce de un repaso de la bibliografía secundaria seleccionada por la editora, aunque el listado no aspira a ser exhaustivo).

¹ Proliferan las traducciones recientes de esta obra a nuestro idioma; desde 2008 se han editado al menos cuatro: la de Xavier Parramón Chocarro (Siete Noches Ediciones, 2008), la de Jesús Badas Cerezo (Erasmus Ediciones, 2011), una de autoría colectiva (Pigmalión Edypro, 2012; ed. al cuidado de Lioba B. Schuhmacher), a la que se suma la que aquí reseñamos.

El volumen consta de un esclarecedor estudio preliminar, que proporciona claves para entender el contexto histórico y estético en el que surge la obra. La editora, que también ha traducido otra de las novelas de corte policial del mismo autor,² da allí sobradas muestras de su vasto conocimiento de la vida y obra del brandemburgués; luego del pormenorizado panorama biográfico –muy elocuente acerca de las dificultades que suponía aún en la Prusia de fines del siglo XIX ganarse el sustento como escritor profesional–, repasa la polifacética producción del autor, incluyendo sus baladas, sus escritos autobiográficos e históricos, sus relatos de viaje, sus artículos sobre temas de actualidad y sus reseñas teatrales, así como las diecisiete novelas que compone durante la vejez, que testimonian una “disociación insalvable entre individuo y sociedad” (25). En estas obras tardías por las que aún hoy es recordado, Fontane practica una crítica incisiva de las convenciones opresivas y los valores caducos de la sociedad guillermina decimonónica, recreada casi invariablemente en ellas.³ La introducción concluye con un análisis sucinto pero agudo de *Bajo el peral*, en el que se señalan diferencias cruciales con el policial anglosajón; Hernández comenta asimismo ciertos aspectos de la gestación y recepción de la obra a los que el lector hispanohablante difícilmente tiene acceso, a causa de la ya mencionada escasez de estudios sobre la obra en castellano. Por último, se incluye un listado de las principales obras de Fontane traducidas al español y una selección de la bibliografía más relevante sobre el autor, su obra y su época en nuestro idioma. La edición cuenta así con todo lo necesario para lograr cabalmente el cometido de la colección “El álgebra y la luna”, a saber, acercarlos lectores de habla hispana una literatura aún bastante ignota en nuestro ámbito lingüístico, en el cual ni las particularidades del realismo ni las del policial alemanes son demasiado conocidas fuera de un estrecho círculo de estudiosos de la literatura.⁴

Esta historia inspirada en hechos reales puede considerarse por cierto ilustrativa de la tradición alemana de narrativa de crimen que se desarrolla

² Grete Minde, Barcelona: Del Bronce, 2002.

³ Tanto las novelas policiales como las de estricta actualidad (p. ej. *Effi Briest*, de 1895, la última de varias centradas en conflictos de adulterio) e incluso las novelas históricas como *Schach von Wuthenow* (1882) reconstruyen la vida en la Prusia contemporánea o en todo caso en un pasado relativamente reciente, a excepción de *El conde Petöfy* (1884) e *Irrecuperable* (1891), que no transcurren en Prusia, sino en Austria la primera y en el norte de Alemania (Schleswig-Holstein) y Dinamarca la segunda.

⁴ Piénsese en lo poco que dice a un lector no especializado el nombre de Fontane comparado con los de Balzac, Stendhal, Dickens, Tolstoi o Dostoiévski, por mencionar solo algunos de los mayores exponentes de otros realismos europeos, o con los de Poe, Conan Doyle o Gaboriau, entre los principales cultores de las ramas más célebres del policial decimonónico.

sin interrupciones desde fines del siglo XVIII, cultivada por escritores de la talla de Schiller, Hoffmann y Kleist, aunque opacada hasta hoy por el fulgurante y masivo auge del policial de enigma que nace hacia 1840 con los cuentos de Poe. La centralidad del delincuente (en detrimento del detective) es solo uno de los rasgos recurrentes del policial alemán que se constata en *Bajo el peral*: Abel Hratscheck, comerciante y dueño de una posada y tienda de ultramarinos en un pueblito de la Marca de Brandemburgo, es el protagonista de esta novela en la que se desentraña cómo un pequeño burgués sociable e instruido puede acabar convertido en un asesino. El énfasis no radica en descubrir *whodunit*, sino en entender las motivaciones del transgresor de la ley. Por eso la trama se remonta a un tiempo anterior al asesinato, a fin de mostrar los desencadenantes que llevan al tendero agobiado de deudas, a planear y ejecutar ese acto de violencia en complicidad con su esposa.

Varios aspectos de *Bajo el peral* recuerdan, por otra parte, las escenas de la vida en provincia o los estudios de costumbres a la manera balzaciana;⁵ solo que, a diferencia del autor de la *Comedia humana*, Fontane nunca se propuso la reconstrucción del mundo contemporáneo en todas sus dimensiones. El relativo relegamiento de este autor alemán del canon de grandes realistas europeos se debe, por cierto, a las condiciones de atraso social de Alemania tras el fracaso de los ideales democráticos y liberales revolucionarios de 1848, lo cual determina el cariz peculiar con que se manifiestan allí las tendencias realistas en la literatura: como explica Hernández en la introducción, en la segunda mitad del siglo XIX la burguesía alemana, resignada, se repliega y aísla en gran medida de la realidad; de ahí que los escritores del período de la fundación del Imperio se concentren no pocas veces en los destinos privados, en la cotidianidad burguesa, en el pasado o en la vida rural, refugios de aquellos ideales que no encuentran cabida en el degradado presente. Se desarrolla así lo que se ha llamado un “realismo del detalle” (Jung, 2011: 24), que renuncia a representar la totalidad social, también denominado “realismo poético”,

⁵ Así, el desajuste entre la apariencia atractiva y exitosa, por un lado, y la esencia degradada, por otro, de cosas y personas, que permite denunciar las contradicciones de un mundo –el del capitalismo en rápida expansión– en el que ya nada es lo que parece (esta incongruencia caracteriza por igual al arribista Eugène Rastignac y al popular Abel Hratscheck, dos personajes que progresan gracias al fraude y la mentira). También el uso proléptico y simbólico de la descripción del *milieu*: las caracterizaciones iniciales de la vivienda y el negocio de los Hratscheck, en las que se destaca con insistencia la excesiva suntuosidad del mobiliario y de la decoración del interior burgués, cumplen una función similar a la de la pensión Vauquer al comienzo de *Papá Goriot* (1834), pues en ambos casos el *milieu* no solo anticipa y prefigura la acción posterior, sino que cobra un sentido simbólico (en *Bajo el peral*, p. ej., la disposición espacial de los objetos en cuya descripción se demora al principio el narrador omnisciente tiene un rol crucial en el cumplimiento del destino fatídico de Abel, como revela el desenlace).

pues escamotea la fealdad y los aspectos más sombríos de la vida moderna (la prostitución, la explotación laboral, entre otros problemas de la vida urbana finisecular). En *Bajo el peral* es posible rastrear varios elementos afines a ese realismo idealizante típicamente alemán,⁶ sin ir más lejos, el hecho de que Fontane rehúya lo estrictamente actual, proyectando la acción al pasado (los hechos narrados suceden entre 1831 y 1833), y sitúe lo acaecido en la localidad imaginaria de Tschetchin. Lo paradójico es que, a pesar de esta difuminación de las coordenadas espacio-temporales concretas y actuales, logra captar con suma lucidez los conflictos de su propio presente: el destino particular del matrimonio burgués que no vacila en matar con tal de poder seguir manteniendo su privilegiado estatus social cifra los valores degradados de la sociedad materialista, superficial e hipócrita de la Prusia posterior a 1871, que sobrevalora el parecer y encumbra el dinero por encima de la honradez y la dignidad, actitud que se condensa en el credo de Abel y su esposa, repetido como un *Leitmotiv* a lo largo de la novela: “Todo menos ser pobres” (61). Efectivamente, no es una verdadera necesidad económica lo que lleva al comerciante y su mujer a cometer el crimen, sino el deseo de mantener un ostentoso estilo de vida, muy por encima de sus posibilidades, para dar satisfacción, mediante costosos caprichos y lujos superfluos, a su sentimiento de superioridad sobre sus rústicos conciudadanos.

Pero si el matrimonio vive un bienestar y una pujanza que pronto se revelan como mera fachada sin sustento real, el apego a la tradición y a lo conocido que caracteriza a los campesinos de la localidad y contrasta con el espíritu emprendedor e innovador del protagonista es mostrado como una actitud igualmente despreciable. La crítica a la sobrevaloración del dinero y las apariencias, manifiesta en el hecho de que el supuesto agente del progreso, el materialista Abel, sea también el autor del crimen, no va aquí de la mano de una idealización de la pequeña comunidad precapitalista, en tanto modelo social armónico mirado con nostalgia, algo habitual en otros escritores de la época (entre otros, el suizo G. Keller y el alemán Th. Storm). Por el contrario, Fontane, que no por nada es, según E. Auerbach, entre los alemanes de su generación, quien más se ha acercado a un “realismo actualista auténtico” (2002: 487), tiene clara conciencia de la imposibilidad de un retorno a ese pasado; por eso la depravación y la falta de escrúpulos morales no se restringen exclusivamente a la pareja protagónica, sino que aparecen diseminados, arraigados en todo el tejido social, que está

⁶ La idea de Fontane de que la novela debe ser un “reflejo no desfigurado” de la vida moderna no deja dudas sobre su voluntad de plasmar la realidad como debería ser y no como efectivamente es.

completamente corrompido.

La reconstrucción realista de este estrecho mundo provinciano, del que el orgulloso posadero y su mujer extranjera ansían a cualquier precio distinguirse, se consigue en amplia medida gracias a las descripciones tanto de la psicología de los caracteres como del entorno ya los diálogos, que no dejan asomo de duda sobre la maestría estilística del escritor. La traductora de esta edición da prueba de un oído fino para el tono coloquial de las partes dialogadas, captando con naturalidad y soltura el modo de hablar de los distintos personajes y consigue así reproducir en nuestro idioma ese “aire epigramático filtrado a través de lo popular” (2002: 40) que Thomas Mann admiraba en la prosa del viejo Fontane. Solo lamentamos que no se recupere en la traducción, por lo demás muy precisa y fiel, el uso del dialecto bajo alemán (*Plattdeutsch*) por parte de los personajes de extracción social más baja; habría sido deseable, al menos, una nota que hiciera mención de este rasgo indudablemente difícil de conservar, pero muy significativo en una obra en la que el modo de hablar es esencial para la caracterización de los personajes, como prueban las burlas recíprocas entre Ursel Hratscheck, que se jacta de su superioridad cultural y desprecia la defectuosa dicción campesina, y las mujeres del pueblo, que a su vez se mofan del supuesto refinamiento y la cuidada pronunciación de la mujer del posadero, a la que ven como una advenediza pretenciosa y altiva.

Sin comentar aquí el desenlace de la novela de Fontane nos limitamos a observar que el final sitúa la obra en un punto equidistante entre la desesperanzada visión de la realidad de las novelas balzacianas y el optimismo del policial de raciocinio, que exalta el poder de la lógica y la razón para conjurar el caos sembrado por el crimen. En una combinación afín a la que el *hard boiled* norteamericano tornará usual medio siglo más tarde al ofrecer una imagen realista y descarnada de la sociedad estadounidense de la Gran Depresión y el New Deal, *Bajo el peral* aúna elementos de una estética realista con otros del género policial; la recomendable edición que reseñamos ofrece la posibilidad de conocer las singularidades con las que se manifiestan aquel género y esta estética en la literatura alemana, a partir de la obra de un gran exponente de ambas tendencias.

Bibliografía

- AUERBACH, Erich. 2002 [1942], *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*. México D.F.: FCE. Trad.: I. Villanueva y E. Ímaz.
- MANN, Thomas. 2002. “El viejo Fontane”. En —, *Ensayos sobre música, teatro y literatura*. Barcelona: Alba, pp. 35-50. Selección y trad.: G. Dieterich.
- WERNER, Jürgen. 2011. “Vormärz y Biedermeier. Realismo y época de la fundación del Imperio”. En Vedda, Miguel (comp.), *El realismo en la literatura alemana. Nuevas interpretaciones*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, pp. 7-34.